

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Un acercamiento a la fenomenología psicoanalítica.

Candia, Santiago.

Cita:

Candia, Santiago (2015). *Un acercamiento a la fenomenología psicoanalítica. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/715>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/bHY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UN ACERCAMIENTO A LA FENOMENOLOGÍA PSICOANALÍTICA

Candia, Santiago

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El trabajo que nos proponemos es una invitación a pensar la situación psicoanalítica, desde la fenomenológica. La propuesta rechaza la idea de hacer usufructo de la fenomenológica, para desde aquella posición efectuar una crítica sobre un marco teórico diverso, como es el psicoanalítico. Lejos de esto se encuentra la premisa que este escrito. Nuestra intención se orienta a realizar una aproximación al dispositivo analítico, en tanto experiencia de vida, tomando como columna vertebral la noción de que: en aquella relación dual, en ese entre dos, se pone en juego un solo cuerpo al que tenemos acceso por una única vía, la vía del lenguaje. Consideramos pertinente dar un rodeo por los distintos elementos, poniendo particular hincapié sobre la escucha y la intervención analítica, utilizando de contra punto el estudio de Serrano de Haro en relación a los fenómenos de hacer puntería en el arte Zen del tiro con arco

Palabras clave

Psicoanálisis, Fenomenología, Cuerpo, Escucha

ABSTRACT

PSYCHOANALYTIC APPROACH TO PHENOMENOLOGY

The work that we propose is an invitation to think the psychoanalytic situation, from the phenomenological. The proposal rejects the idea of usufruct of phenomenological, for a review of the psychoanalytic. The intention is to approach the psychoanalytic device, such as life experience, on the spinal column the following notion: in this dual relationship, that between two, becomes one body we have access via the language game. It is pertinent to make a detour through different elements, and emphasize listening and analytical intervention, using the study of counterpoint Serrano de Haro in relation to phenomena take aim at the Zen art of archery

Key words

Psychoanalysis, Phenomenology, Body, Listening

PALABRAS INTRODUCTORIAS.

El trabajo que nos proponemos a continuación resulta una invitación a pensar la situación psicoanalítica, no desde una perspectiva teórica perteneciente a este campo, de lo cual sabemos que existen enormes volúmenes de material escrito hasta el momento. Asimismo la propuesta rechaza la idea de hacer usufructo de la fenomenológica, para desde aquella posición efectuar una crítica sobre un marco teórico diverso, como es el psicoanalítico. Lejos de esto se encuentra la premisa que este escrito se propone. Nuestra sincera intención se orienta a realizar una aproximación al dispositivo analítico, en tanto experiencia de vida, en clave fenomenológica, tomando como columna vertebral la noción de que: en aquella relación dual, en ese entre dos, se pone en juego un solo cuerpo al que tenemos acceso por una única vía, la vía del lenguaje. A raíz de esto consideramos pertinente dar un rodeo por los distintos elementos

que constituyen al dispositivo, poniendo particular hincapié sobre la escucha y la intervención analítica, utilizando como contra punto el estudio de Serrano de Haro en relación a los fenómenos de hacer puntería en el arte Zen del tiro con arco.

Para aproximarnos al objetivo que nos hemos propuesto optamos por no enquistarnos en una única línea de pensamiento, en un único paradigma conceptual. Por el contrario, resulta de un valor necesario e insoslayable el desplazarse por diversos pensadores tales como: Freud, Lacan, Husserl, Deleuze y Merleau-Ponty, a fin de poder acercarnos a la experiencia del cuerpo tanto del psicoanalista como del analizante dentro de un particular dispositivo, el psicoanalítico.

EL GRADO CERO DE ESCUCHA, EL PUNTO CERO DE TODA PERCEPCIÓN. LA ATENCIÓN FLOTANTE

El psicoanalista debe acomodar su oído, su escucha a los dichos del paciente antes de realizar cualquier intervención sobre los mismos, debe apartar de su atención todo lo que no refiera a las pronunciaciones del sujeto allí presente. Esta desatención primera no solo implica una desatención de su entorno visual, consultorio, aspecto del paciente, temperatura, hora, etc.; como así también de su propia persona: pensamientos íntimos, sentimientos, obligaciones marginales, juicios morales. Esta primera acomodación de la escucha implica correlativamente el olvido de las expectativas de quien allí lo convoca como oyente privilegiado. Pudiendo arribar a una forma de atención vacía, vacía de toda significación, carente de sentidos, una atención que no se aboca a determinados elementos constituyentes de la situación, inversamente se abstrae de los mismos y no queda detenida en nada. De allí el segundo término que compone a este tipo de atención, su carácter de flotante, debemos decir parejamente flotante, como un humo dentro de un ambiente cerrado que flota parejamente sobre los distintos espacios sin fijarse sobre ningún punto. Es entonces la oreja, aquella parte del cuerpo privilegiada que recorta el objeto, efectuando una abstracción de un espacio real, del espacio en el que se encuentra inmerso, difuminándose los límites precisos. El psicoanalista “procede al vaciado de todo lo que sea extraño a este centro restrictivo del interés; <lo restante> que pueda venir a la conciencia, aun si está en la máxima cercanía física psíquica del sujeto, queda suspendido” (Serrano de Haro 2009; 24). Es cierto que el trabajo de Serrano de Haro apunta específicamente a realizar un análisis fenomenológico del arte del tiro con arco, sin embargo encontramos en sus desarrollos elementos que pueden resultarnos fructíferos a nuestro cometido.

Es él quien en su prosa clara y precisa anuncia: “la distribución inicial de la atención, escindida sin mediaciones entre lo que monopoliza el interés y lo demás que sólo puede perturbar, se mantiene durante toda la actividad. Sólo el final del acto determina que el panorama perceptivo recupere de inmediato el aspecto normal de unas figuras destacadas y unas zonas intermediarias de contención que por grados de relevancia se escalonan hacia horizontes desatentos. También el campo íntimo de conciencia aflora de nuevo nada más que para concluir el ejercicio (...). Los afectos aplaca-

dos rebrotan (...) múltiples reacciones del animo se entrecruzan y matizan unas con otras en un tûmulo que ahora, libre de toda coerción y liberado de la tensión vivida” (Serrano de Haro 2009; 26). En la instancia de finalización del encuentro analítico puede entreverse una recuperación del entorno, de los afectos que dominaban al psicoanalista previo a que se produzca el encuentro con el paciente. La lectura que propone Serrano de Haro nos induce a pensar que la recuperación surge como consecuencia de la liberación de un estado de tensión. Estado que debe comprenderse como un momento particular entre los puntos en el espacio que se hallan cerrados en si mismo, que entran en relación a través de un campo sensorial dado, en el estudio que nos compete: la escucha. Hemos de recalcar el carácter de exterioridad que el filósofo le adjudica a los sujetos en juego en la situación, para introducir una pregunta que retomaremos mas adelante: ¿necesariamente los sujetos implicados en la situación descrita se hallan separados uno del otro? ¿Es posible pensar que ambos, en cierta instancia, se encuentren formando parte de una misma figura espacial, dificultando hacer una distinción clara entre ambos cuerpos?

DEL ARTE DEL TIRO CON ARCO A LA INTERVENCIÓN ANALÍTICA

A continuación intentaremos hacer una analogía entre la escucha y la intervención del analista con el arte de tiro con arco. En primera instancia debemos tener en claro que la escucha es el elemento clave a la hora de hacer puntearía, es el ojo a la espera de que se presente ante si el blanco. Empero en el caso que nos convoca debemos decir que el blanco, son las palabras del discurso efectivamente pronunciado por un sujeto parlante. El proyectil es la intervención misma del psicoanalista, los decires de aquel oyente privilegiado. El blanco sobre el que apunta, resulta imposible de localizar de antemano en tanto se trata de aquellas palabras, aquellos significantes, que se recortan de un fondo discursivo ya sea por su tonalidad, su insistencia, sus guiños, las manifestaciones corporales. Sin quedar identificados a ninguno de ellos, serán quienes despierten la atención. Entonces el blanco no se recorta anticipadamente a su propia aparición, como la caza de aves en la que se tiene una intencionalidad latente, a la espera de que emerja en el escenario el blanco sobre el que se descargara la acción física.

No es redundante preguntarse ¿Cómo saber que se dio en el blanco si no tenemos una imagen visual de los efectos que tuvo la palabra enunciada por el psicoanalista? Solo lo sabremos a través de sus efectos, de las consecuencias de los decires, en un tiempo segundo por el tipo de asociación que devienen como respuestas a las palabras del analista que apuntan directo al discurso por él escuchado. Esa escucha parte de que no todo quiere decir algo, simultáneamente que ignora cuales serán los fragmentos del discurso, del campo de lo escuchado, en el que hará aparición el hilo que lo lleve directo a lo se ubica en un mas allá de lo que la conciencia cree querer decir. ¿Cómo acceder a ese hilo? Lacan nos provee de algunas pistas: “por eso el psicoanalista sabe mejor que nadie que la cuestión en él es entender a qué parte de ese discurso está confiado el termino significativo, y es así en efecto como opera en el mejor de los casos: tomando como relato de una historia cotidiana por un apólogo que a buen entendedor dirige su saludo, una larga prosopopeya por una interjección directa, o al contrario un simple lapsus por una declaración hartamente compleja, y aun el suspiro de un silencio por todo el desarrollo lírico al que suple” (Lacan 1971; 265). La cosa no parece sencilla, por que no se sabe de antemano sobre que elementos apunta esa escucha, se trata entonces de una intencionalidad en un estado de suspensión activa. Sobre un telón de fondo discursivo se destacara el blanco, ya sea bajo la forma de

un suspiro, de una larga historia, de un simple lapsus, o bien por la tonalidad con la que se impregnan los vocablos. Agreguemos que los elementos sobre los que la escucha se detienen se encuentran en un nivel distinto a las intenciones, figurativas o abstractas, de quien emite el discurso, de aquel yo que supone ser amo en su propia casa. Todos los movimientos cinestésicos se encuentran activados en el momento de la escucha, aunque la postura del analista nos haga suponer que aquello no acontece, ese silencio, ese “pulso” que nos hace pensar mas en una ausencia que en un cuerpo absolutamente afectado. Es ese cuerpo que se muestra en aparente inmovilidad, que se encuentra pronto a realizar una acción, es el instante en el que se embebe[1], se hace invadir por las palabras que le están dirigidas; hasta que se produce un quiebre, una fractura del pulso, aquella continuidad que se interrumpe por el movimiento sonoro que promulgan los labios del analista. El blanco se ha presentado y la secuencia se desencadena con cierta prisa.

EL MOVIMIENTO DEL CUERPO EN EL DISPOSITIVO.

Si Freud se encarga de transmitir que lo se despliega en el psicoanálisis es una conexión entre dos inconsciente (la cual solo es posible por el puente que tienden las palabras), esto nos conduce a afirmar que lo allí acontece no conlleva la idea de un yo intencional, de una subjetividad intencional que recurre a un saber incorporado en un periodo determinado de tiempo; debemos desprendernos del concepto de que la escucha aquí implicada es consecuencia de hábitos acrisolados en un entrenamiento predeterminado. Debemos desviarnos de la idea de que estamos ante una práctica incorporada como efecto de un aprendizaje. Consiguientemente tampoco consistiría de una serie de actos voluntarios extraídos de vivencias personales.

En tanto que el analista no opera desde su propio yo, sino que estamos de lleno en el plano del inconsciente, no podemos considerar como valida la afirmación de Serrano de Haro: “En realidad, cuanto más “ayoica” pueda ser una actividad compleja, o sea, cuanto menos reflexiva, menos memorativa, menos articulativa es, más clara e inequívocamente manifiesta la historia personal del yo que la acomete; una historia que está viva en el presente” (Serrano de Haro 2009; 57). Si de algo se trata es de que esa historia, que no negamos para un fuera de la situación analítica, no intervenga en la acción del oyente. El oyente no escucha a partir de su propio recorrido sino al dejarse contaminar, embeber por los significantes del discurso. Los decires del analista se sirven de ciertos significantes que se repiten, que se recortan por su tonalidad en el único inconsciente en juego, el analista ha devenido función del inconsciente, ya no se distingue quien habla, su persona ha quedado desdoblada. Las acciones que este ejecute a través de sus vociferaciones se sustentaran en *figuras* desconectadas de su valor *figurativo*, de su narración. En otras palabras, los enunciados se desconectan del cuerpo narrativo, de su significado para adquirir un statu diverso. Esta tensión solo es posible porque en la situación analítica los cuerpos se comprometen de tal forma que: la oreja y la boca se encuentran entramadas en una misma figura. Tanto es así que el cuerpo del analista no se sostiene como un cuerpo que apunta en determinada dirección espacial, contrariamente todo su cuerpo huye por un único agujero. Entonces podríamos interrogarnos si realmente se produce una percepción marginal del cuerpo o si en realidad todo su cuerpo se absorbe por aquel orificio. Los bordes de los agujeros se entraman de tal forma que constituyen una misma figura, figura topológica que adquiere forma por los significantes que van trazando en su despliegue el inconsciente único, donde todo el cuerpo del analista se reduce para brotar por su escucha y el del locutor por su decir. La articulación que se produce alcanza

tal entrelazamiento que resulta injustificado pensarlo desde un yo limitado, desde un conjunto cerrado que se clausura en sus mismos elementos; mas bien diríamos que se esta en un mas allá, en una figura que no tiene rostro, no tiene caras, se trata de borde. Como tales no encuentran un limite donde se discierna el lugar en el que comienza el uno y termina el otro, y termina uno y comienza el otro. Cuerpos que son como dos líquidos insolubles entre si, colocados en una ampolla de decantación, forman dos capas de las cuales la mas ligera flota sobre la mas densa, y se dice entonces que son inmiscibles; sin embargo en ciertas situaciones existe una parte de la substancia liquida en la que se produce una mezcla, mezcla que puede encontrarse entorno a esa línea en la que puede verse la separación de los líquidos, produciéndose una espacialidad que no pertenece ni a una de las soluciones ni a la otra pero que se entrelazan entre si sin formar una tercer sustancia.

En lugar de una correspondencia formal, de una separación objetal, de una distancia medible, de un abismo a ser superado, lo que la situación analítica produce es una "zona de indiscernibilidad, de indecibilidad" (Deleuze 1984; 30) entre los cuerpos. Superando de esta manera la dicotomía del dos por un indiscernible.

Recordemos que son las palabras mismas las que tejen una estructura, una red de significantes que circunscriben, contornean los orificios por donde se irán a unir, y hacen cilindros por los que se escaparan ambos cuerpos. Conformando la figura de dos cuerpos entrelazados en un inconsciente "la estructura se presenta como un liso, pero que va a enrollarse como un cilindro alrededor del contorno" (Deleuze 1984; 39).

La aparición del cuerpo, la condensación del cuerpo en los dos agujeros que dominan toda la situación, tiene necesariamente un olvido de un cuerpo que no es el cuerpo aquí implicado, un olvido que los sujetos no efectúan como un acto reflexivo, como consecuencia de una voluntariedad del yo, sino por un efecto mismo del cuerpo capturado, entretejido por el lenguaje. El olvido del organismo se presenta en la desaparición de dolores corporales o la extinción momentánea de las necesidades orgánicas. Los organismos se velan en aquel instante en que las palabras empiezan a invadir la escena, sensaciones que comienzan a recorrer el cuerpo trazando niveles por donde brotaran orejas y bocas. Las letras serán la materialidad hyletica que enviste y enlaza los cuerpos en su despliegue diacrónico, cuerpo que podemos definir como: "cuerpo intenso, intensivo. Está recorrido por una onda que traza en el cuerpo niveles o umbrales según las variaciones de su amplitud. Así pues el cuerpo no tiene órganos, pero si umbrales o niveles. De manera que la sensación no es cualitativa ni está cualificada, no tiene más que una realidad intensiva que ya no determina en ella datos representativos, sino variaciones alotrópicas. La sensación es vibración. Se sabe que el huevo presenta justamente ese estado del cuerpo <anteriores a> la representación orgánica: ejes y vectores, gradientes, zonas, movimientos cinemáticas y tendencias dinámicas, en relación con las cuales las formas son contingentes y accesorias" (Deleuze 1984; 51). Sin definirnos como delezianos recortamos este fragmento porque en el él filosofo, con un lenguaje exquisito, bordea la idea de un cuerpo que se distancia del organismo viviente por el carácter privilegiado que tiene el lenguaje para los sujetos sumergidos en el escenario psicoanalítico. Letras que emergen de una sonoridad, que palabra tras palabra entrelazan los cuerpos con su tonalidad afectiva, a la que el analista acomoda su escucha en un movimiento no perceptivo, acomodaciones invisibles, cinestecias impalpables se adueñan del orificio por donde se irán colando las palabras.

El entrelazamiento consecuencia de las letras no produce el desdibujamiento de los cuerpos implicados en la especialidad a la que

nos estamos abocando, sino que estos se anudan topologicamente. Adquieren una relación tan íntima entre ellos que Merleau-Ponty diría "una intimidad tan estrecha como la del mar y la playa". Es así que el lenguaje con su materialidad tonal y su carácter significativo harán emerger la figura del entrelace corporal, sostenida en los labios de la oreja y los pliegues de la boca. Sin embargo existe un momento, un instante en que ese cuerpo se adormece y las cosas retornan a su aparente normalidad; para que esto suceda uno de los orificios se tiene que clausurar. Cierre que produce que aquella figura sentida pero no tocada, escuchada pero no oída, alcance un ocaso y el yo intencional nuevamente dueño del mundo descrea de la existencia de aquella figura; a pesar de su omnipotencia intencional esa figura volverá a brotar en aquel dispositivo en el que los cuerpos hablan y se entrelazan.

Aquel cuerpo-figura irá mutando en el discurrir temporal de cada encuentro, serán las intervenciones del analista, las palabras flechas, las que producirán transformaciones cada vez que den en el blanco. Serán esos decires los que tendrán efectos sobre la figura que adviene, esa que hace su aparición por intermedio del discurso. Entonces podríamos afirmar por el recorrido hecho que, si el psicoanalista a dado en el blanco se producirá una transformación en el cuerpo construido de palabras, al que solo se tiene acceso por la desatención que hemos desarrollado al comienzo de este recorrido.

CONCLUSIÓN.

Nos encontramos al final del camino que nos hemos propuesto, en el que fue necesario apartarnos de la imperiosa idea de que en toda actividad ha de estar presente un yo decidido. Contrariamente lo que aquí se ha ido concatenando conlleva en su esencia que no todo lo que acontece en el mundo de la vida debe ser reducido a una conciencia intencional, a un yo fuerte al que nada se le escapa y del que todo depende. Las cinestecias de la escucha psicoanalítica es ejemplo de cómo se produce una acomodación a una tonalidad lingüística, no como producto de una actividad intencional en la que se condensa una parte de la historia del sujeto, sino por la conexión entre dos inconsciente. Ante esta situación con la fenomenología intentamos dar una perspectiva diversa sobre lo que tantas veces se ha reflexionado.

La fenomenológica nos ha permitido pensar sobre una noción de cuerpo que se modela por el discurso de quien convoca al analista para que sea su oyente privilegiado. Esa misma figura que deviene en el dispositivo analítico ira cambiando, mutando, producto de las intervenciones que efectúe el psicoanalista. Estas tendrán consecuencia sobre el cuerpo del analizado en el mundo de la vida, sin que para ello haya sido convocado; sin embargo esta idea queda como una puerta entreabierta dado que solo se desprende como consecuencia de lo que hemos ido trabajando.

Es la practica del análisis, esa que no se sostiene como una disciplina en la que toda una historia tenga presentarse en su montaje para que tenga consecuencias sobre un cuerpo que se estructura de manera compleja, que para su comprensión nos fue necesario pensarlo con elementos desprendido de las nociones de la geometría euclidiana.

NOTA

[1] Aquí el embeberse se distancia de la idea calculo anticipatorio como conceptualiza Serrano de Haro en el texto ya citado.

BIBLIOGRAFÍA

Deleuze, G., Bacon, F.: La lógica de la sensación. Madrid. Arena libros.

Herrigel, E.: Zen en el arte del tiro con arco. Buenos Aires. Editorial Kier S.A.

Lacan, J.: Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Serrano de Haro, A. La precisión del cuerpo. Análisis filosófico de la puntería. Madrid. Editorial Trotta.